

La desrestauración, cuestión central de un amplio debate

Román Fernández- Baca Casares, director del IAPH (Consejería de Cultura, Junta de Andalucía).

Domingo García Pozuelo, arquitecto y Presidente de la Academia del Partal

Presentamos en este extenso libro los contenidos de la III Bienal de Restauración Monumental, celebrada en la sede del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH) de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

La Bienal convocada por la Academia del Partal y organizada por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, con la colaboración de la Fundación Caja Madrid, reunió en Sevilla los días 23, 24 y 25 de noviembre del año 2006 alrededor de 200 profesionales de la restauración monumental.

La comisión científica de la Bienal, compuesta fundamentalmente por académicos del Partal y una representación del IAPH y Fundación Caja Madrid, seleccionó un total de 17 ponencias y 45 comunicaciones que ven la luz en esta publicación, gracias al esfuerzo de ponentes, comunicantes, comisión científica de la Bienal y la edición del Departamento de Formación y Difusión del IAPH.

El tema central de la Bienal fue la des-restauración. Se organizó con una ponencia introductoria y cuatro apartados dedicados a: cuestiones teóricas, compatibilidad de materiales y técnicas, experiencias y legislación sobre patrimonio histórico español. Se acompañaron de visitas técnicas en Sevilla: al Alcázar, a la antigua Colegiata del Salvador (en aquel momento en plena intervención), a la Catedral y a las instalaciones del IAPH.

Una primera lectura del conjunto de ponencias y comunicaciones evidencia la importancia de la Bienal en sus cuatro apartados, con una aportación apreciable en el campo teórico y de experiencias y un consenso generalizado en el apartado relativo a compatibilidad de materiales y técnicas.

Esto nos pone ante la evidencia de potenciar las Bienales y su articulación en el tiempo, en un panorama en nuestro país que requiere consolidar citas y puntos de encuentro, entre administraciones responsables de la tutela y los profesionales más cualificados de la conservación del patrimonio cultural, con la responsabilidad de innovar y avanzar en la teoría y práctica de la conservación y restauración.

Vamos a tratar en este artículo introductorio de resaltar aquellas cuestiones que según nuestro criterio nos han llamado más la atención de esta Bienal. Tiene el riesgo evidente de reducir la complejidad, no sólo de las aportaciones individuales sino también del corpus que supone la presente publicación, a aquellas “ideas fuerza” que nos resultan sugerentes extraerlas para el debate. Esta selección entendemos que para nada debe sustituir la interpretación que cada uno debemos hacer de los documentos que tenemos ante nosotros y de la riqueza de los matices aportados por los autores.

Compatibilidad de materiales y técnicas

Nos dice Claudio Varagnoli¹ en su ponencia que *la des-restauración representa el momento de revisión o de crítica que la cultura moderna opera sobre la propia visión del pasado*. Con esta definición, además, nos desliza tres parámetros de referencia, presentados por Tollon en 1995: *...el parámetro histórico que ve las restauraciones pasadas como documentos de una postura que forma, de cualquier manera, parte de la historia del arte (...); el parámetro estético, que sin embargo, arriesga ser aleatorio, porque ligado a las modas puede provocar elecciones contingentes, relativas a las orientaciones del restaurador; un parámetro técnico, preeminente en caso de un error técnico y de un daño inducido sobre la obra de una restauración pasada, que debe ser eliminada pero a costa de otros, ulteriores daños: todos sabemos que también una simple limpieza provoca daños, en cuanto es un acto irreversible*. Con esta selección de una parte de su interesante y complejo artículo, Varagnoli nos marca el fronsispicio conceptual, donde entendemos que se encuadra la mayoría de aportaciones a la Bial.

Aún cuando se insiste, en diferentes textos, en la diversidad de visiones sobre la des-restauración², no es menos cierto que en el capítulo dedicado a la compatibilidad de materiales y técnicas o en artículos de otros apartados de la Bial donde se trata esta cuestión, creemos que existe un criterio general bastante similar quizás por la dilatada experiencia, producto del análisis de casos habidos a lo largo de todo el siglo XX.

Las ponencias de José Luis González, Pilar García Cuetos, Susana Mora, Pablo Latorre, Giuseppe Cristinelli y José I. Casar³ insisten, reiteradas veces, en el impacto de los materiales del siglo XX y su necesaria compatibilidad con las fábricas preexistentes.

En este sentido, nos dice José Luis González⁴: *existen suficientes documentos que nos permiten comprobar que a lo largo del siglo XX los criterios y creencias de cómo el hormigón armado puede aportar soluciones a los problemas reconstructivos pasan de una confianza inicial entusiástica, incluso recogida por la Carta de Atenas, a una opinión generalizada radicalmente contraria. Lo cual es fruto sencillamente de la comprobación de algo que se podría haber previsto: la oxidación imparable del hierro y las diferencias de comportamiento estructural entre fábricas históricas y el hormigón armado*.

En la misma dirección abundará Pablo Latorre⁵: *Como queda perfectamente reflejado en el texto de Torres Balbás, con el que encabezamos el escrito (Muñoz, 2005: 27) existía un optimismo generalizado de los resultados que podían conseguirse en la restauración con las estructuras de hormigón armado o acero asociados a los mecanismos de composición y proyectos establecidos por el movimiento moderno. Sin embargo, sabemos que éstas difícilmente se integran con la arquitectura histórica ya que se manejan formas, composiciones y técnicas constructivas completamente opuestas*.

Va a ser curioso cómo dos ejemplos de intervención sobre bienes históricos, entre otros muchos propuestos por nuestros ponentes, se convierten en paradigmáticos de la compatibilidad de materiales y fábricas: las actuaciones de conservación y restauración sobre la Acrópolis de Atenas por N. Balanos y la consolidación de pilares de la Catedral de Sevilla tras el derrumbamiento de 1888 de Joaquín Fernández, sucesor de Adolfo Fernández Casanovas y que reseñan diversos artículos en esta Bial.

La bibliografía especializada⁶ con estudios de gran interés sobre la Acrópolis hacen una revisión desde distintas ópticas de las consolidaciones, anastilosis y ripristinos de Nikolas Balanos y su sucesor Anastasio Orlando, realizadas alrededor de los años 30, con la utilización de nuevos materiales (sobre todo hormigón armado) admitidos entonces por la Carta de Atenas y en un lugar afectado, desde entonces a nuestros días, por gran contaminación atmosférica y exceso de humedad.

Todo ello ha hecho que aquellas restauraciones estén hoy en proceso de des-restauración, aplicando una serie de principios presididos por la reversibilidad, respeto a la función estática de todo elemento arquitectónico y a los diferentes estratos culturales, mínima intervención y vínculo del objeto con su medio ambiente, medio urbano y paisaje.

Resulta de gran interés, sin embargo, cómo algunos ponentes, aún estando de acuerdo en el fondo de la cuestión, piden cierta cautela ante el impulso des-restaurador, solicitando garantías suficientes antes de hacer cualquier des-restauración: *algunas des-restauraciones pueden poner en evidencia cuestiones ya resueltas*, nos dice Giuseppe Basile citando a Brandi⁷.

También Gizzi y Scudino⁸ refiriéndose al proyecto de Balanos nos proponen cierta cautela: *Hay que preguntarse si algunas viejas restauraciones (como la de Balanos), a pesar de estar fechadas y ser en parte nocivas, no representan por sí mismas un dato cultural que hay que respetar (...). En sustancia ¿en qué criterios de elección, técnicos, estilísticos e históricos sería oportuno basar una nueva intervención que vuelva a poner en discusión la validez de un tratamiento anterior? (...) Volver a modificar todo cuanto, anteriormente, se había creído necesario, no debería admitirse si no es en presencia de graves y especiales exigencias de naturaleza objetiva, de modo que una manipulación de ese tipo adquiera un significado exclusivamente crítico de la anterior intervención (...) por ejemplo, el celebre historiador de la arquitectura inglesa, Banister Fletcher, consideraba exactas las intervenciones de los años veinte de Balanos en el Partenón, que habría “corregido” anteriores intervenciones equivocadas, mientras que hoy, las mismas integraciones de Balanos han sido consideradas erróneas y sustituidas por Korrès.*

Por otra parte, la objetividad en la restauración resulta siempre un dato presunto, o aleatorio, tratándose en cualquier caso de poner en práctica decisiones que cambian con la evolución de las ideas estéticas, políticas y sociales.

Este interesante debate dedicado a la compatibilidad de materiales y técnicas va a proponer conclusiones con orientaciones claras por parte de algunos ponentes y comunicantes:

Recuperar al máximo las técnicas históricas pero sin renunciar en absoluto a las actuales no lesivas y reversibles y a todos los instrumentos de conocimiento que ha elaborado el siglo XX y siga elaborando el siglo XXI⁹.

Consejos que también nos aporta Susana Mora¹⁰: *eliminando lo que probadamente fuera causa de daños en el conjunto del monumento, entendido en todos sus aspectos, y en el que aquellos mecánicos y constructivos serán fundamentales. Y esto irá unido al concepto de reversibilidad. El tiempo no puede volver atrás.*

Y Pablo Latorre¹¹: *Desechados el cemento portland, el hormigón armado, y parcialmente, el acero como materiales para la restauración, creemos que esta renovación debe realizarse sin alterar el sistema constructivo y estructural del edificio histórico.*

Pablo va más allá y nos propone actuar desde la imbricación con el edificio histórico sin renunciar a la contemporaneidad: (...) *diseñar nuevos elementos que enlacen con las obras anteriores y estén a la vez inmersos en el mundo de las formas desarrolladas por la arquitectura contemporánea.*

La desrestauración: cuestiones teóricas

La desrestauración como ideología

Entrando en el debate más teórico y conceptual que ocupa el primer capítulo de la III Bienal de restauración, Claudio Varagnoli¹² nos demuestra a través de distintos ejemplos cómo las intervencio-

nes de conservación y restauración están sometidas a procesos complejos. Va a ser ejemplificador el caso de la villa del Casale en Piazza Armerina. Pero más interesante es, si cabe, su visión sobre determinadas des-restauraciones que traducen un trasfondo político e ideológico y que nos parece inevitable abordar en estos breves comentarios sobre la Bienal:

Puede ser interesante relacionar el debate sobre el papel de la historia, que ha visto siempre una distinción entre la tarea crítica de la historiografía, las ideologías y los “usos” del pasado; distinción aprobada netamente por pensadores, muy diferentes entre ellos, como Max Weber o como Benedetto Croce. Tal distinción hoy parece empañarse a causa de la influencia de una nueva historiografía que da inicio al así llamado “revisiónismo” -nacido precisamente en Francia pocos años antes de que se comenzase a hablar de des-restauración- con los estudios de François Furet sobre la revolución francesa aspirando a demoler algunos mitos de la historiografía del siglo XX. Una tendencia continuada en Italia con las obras de Renzo De Felice, que han propuesto una sustancial revisión de la figura y obra de Benito Mussolini; y en Alemania en el debate famoso como Historikerstreit (1986-87), surgido tras la publicación de los ensayos de Ernest Nolte tendentes a justificar históricamente lo realizado políticamente y militarmente por el nazismo en el contexto de la época. Está claro que cada historia- y como hemos dicho, cada restauración- realiza una revisión, un replanteamiento de las interpretaciones y de los actos precedentes, pero el revisionismo se distingue precisamente por un uso fuertemente político y pragmático de la historia, abandonando la separación del historiador para acercarse al político, al periodista, al hombre de espectáculo.

Un cierto paralelismo con lo anterior guarda la alteración del edificio-manifiesto el Pabellón Rincón de Goya (1926-28), construido por Fernando García Mercadal en Zaragoza y que nos refiere Ascensión Hernández¹⁹.

García Mercadal arquitecto perteneciente a la generación del 25 e introductor del Movimiento Moderno en nuestro país se da a conocer con este edificio que en la bibliografía especializada se reconoce como el primero de los registros MoMo en nuestro país.

(...) fue profundamente alterado en 1945 al instalarse en el mismo la “Sección Femenina” una institución del régimen franquista. En aquel momento se enmascararon sus formas racionalistas, transformándolas en una arquitectura regionalista inspirada en las tradiciones locales... Nos dice Ascensión, y continúa:

En 1983, al transformarse en colegio público, el Ayuntamiento de Zaragoza, propietario del edificio, aprovechó la situación para desenmascarar parcialmente el edificio, recuperando la forma y la policromía de las fachadas.

Algo parecido ocurrió con la Casa Bloc en Barcelona construida por el GATPAC, antes de la Guerra Civil, que fue ocupada y desestructurada y que en la actualidad sigue un proceso lento de recuperación de la manzana auspiciada por las autoridades catalanas.

La desrestauración como acto cultural

Si continuamos en las reflexiones de Ascensión, referidas en el párrafo anterior, donde se apoya en una cita de Marguerite Yourcenar, y aquí hacemos un cambio de tercio, afirma que restaurar y des-restaurar es un ACTO CULTURAL en el centro del debate actual, con visiones diferentes, producto de la experiencia e interpretación de cada uno:

(...) des-restauración, ya que esta operación, como la restauración, más allá de la mera técnica, es un sofisticado acto cultural de interpretación de una obra de arte que revela tanto o más sobre los gustos y valores de quien restaura que sobre el objeto restaurado. En este sentido, la des-restauración cobra una luz especial si la consideramos no sólo como producto cultural del siglo XX, sino espe-

cificamente como resultado de la posmodernidad, de la relativización de los criterios y los juicios, de la pluralidad de puntos de vista y de la fragmentación del saber.

Paolo Marconi¹⁴ nos formula con claridad su posición, que es disconforme con el famoso artículo 9 de la Carta de Venecia (artículo 9 de la Carta Internacional sobre la conservación, la restauración de monumentos y de conjuntos históricos-artísticos: *todo trabajo de complemento -reconocido como indispensable por razones estéticas o técnicas- aflora de la composición arquitectónica y debe llevar la marca de nuestro tiempo...*). Para Paolo Marconi, el trabajo del restaurador arquitecto, efectivamente, es análogo al trabajo del filólogo de textos literarios, tanto de los antiguos como de los medievales y modernos. Un trabajo eminentemente creativo, sin embargo, aunque obligado a recorrer las mismas vías que los textos que se pretenden enmendar: un arte, más que una ciencia (emendatio ope ingenii), como decían los Romanos y el gran Giorgio Pasquali, y por tanto sujeto a una racionalidad y a una masa de conocimientos de orden superior a la del que proyecta obras tecnológicas. Un arte que necesita de una sensibilidad artística que sea capaz de interpretar dignamente las obras de arte sobre las que interviene, como sucede por otra parte en el caso de las obras musicales y de su ejecución. Además de interpolarlas con la máxima competencia lingüística y poética, con el fin de devolverlas íntegras a la admiración de la posteridad.

Quizás la aportación de M. Pane Roberto a la Carta de Venecia fuera decisiva para acuñar todo un pensamiento que se ha consolidado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y que de una u otra forma está presente en muchas de las aportaciones de la Bienal. Cada época será reconocible por los acontecimientos propios pues, de no ser así, se produciría entre nosotros y el pasado una fractura insalvable. Con ello Pane validaba la aportación de la nueva arquitectura en la restauración monumental, pero a su vez de los estudios históricos, arqueológicos y culturales para registrar los acontecimientos del pasado. Se daba pasos hacia el establecimiento de las metodologías de registro y se profundizaba en una mirada más estratigráfica o arqueológica (que estilística) que ha llenado los últimos cincuenta años en materia de intervención en bienes culturales.

Julián Esteban¹⁵, en su interesante recorrido por la historia de la restauración y su profunda revisión conceptual del momento presente, aporta reflexiones que consideramos indispensables:

...mientras la operatividad del pensamiento y de la práctica se entendía como objeto de aprendizaje, el arte no. Ningún artista podría sustituir a otro. Se señaló que no se puede considerar falsario a un sabio que se apropia de pensamientos ajenos, en todo caso será un hurto intelectual; nadie que emule el comportamiento de otro es un falsario, en este caso se habla de plagio. Pero quien trata de reproducir una obra realiza un falso, porque la autenticidad es el resultado de una expresión personal que implica la capacidad de sentir y proyectar. La síntesis de esta capacidad, que expresa la unicidad del autor y persigue la unicidad del momento en el cual ha estado realizando la obra, es irrepetible.

En la confianza en una arquitectura consciente del papel que tiene que jugar, continúa:

Algunos han adoptado una estética que asume que un edificio nunca es nuevo, que sus paredes y armamentos siempre están gastados, bautizados de suciedad y mugre, que nunca existió el punto cero del día en que el edificio comenzó. En este punto la arquitectura histórica se vuelve una acumulación cambiante de huellas, un palimpsesto que se ha de leer y reescribir una y otra vez. Hay otros que han decidido sumergir y reprimir tales inscripciones de transición, estos son los que niegan hoy la respuesta de la arquitectura. Escoger la antigua perspectiva, pero sin caer en la esterilidad de la nostalgia o de un historicismo estúpido, es negarse a ser esclavos emocionales que bajan los brazos ante el espectáculo de la mortalidad. Adoptar la arquitectura como un destello que ilumina el presente permite considerar una relación entre monumento y ser. La arquitectura se vuelve arte del recuerdo, que recoge historias en su construcción material y en su diseño, y revela su sentido en el encadenamiento de regímenes econó-

nicos, políticos y culturales. Cuestionar la arquitectura es cuestionar al monumento como lugar simultáneo de memoria y amnesia, ya que la disminución del lugar es una disminución de la memoria.

Va a ser G. Cristinelli¹⁶ quien justifique las intervenciones y desrestauraciones más libres de “grandes maestros” por ser obras de reconocimiento cultural:

Se dirá también que existen obras de gran valor que han sido realizadas a costa de destruir lo que existía anteriormente. ¡Cierto! En la Biblioteca Querini de Venecia, Carlo Scarpa propone la entrada con un puente proyectado por él que introduce a través de una ventana directamente a un espacio interior completamente reestructurado y la simple unidad paratáctica de las Procuratie Vecchie es alterada por completo, siempre por la mano de Scarpa, para la tienda Olivetti. Pero tenemos el derecho y el deber de afirmar que se trata de obras maestras de arquitectura y lo que adquirimos es mucho más que lo que perdemos. Claro que si bien existe Carlo Scarpa también existen muchos imitadores de Carlo Scarpa y, por desgracia, éstos son innumerables. Bienvenido sería otro Carlo Scarpa; si existiese.

Deja clara esta excepcionalidad Cristinelli, porque también afirma, reconociendo el papel de la arquitectura moderna:

La arquitectura moderna es vital y desempeña un papel esencial en nuestra cultura y en nuestra civilización pero, en la época en que vivimos, no puede realizarse destruyendo los signos de un pasado en el que se funda nuestra identidad, civil y cultural.

El ejemplo de Scarpa es de libro para el debate, no sólo como acto cultural sino también en relación con la compatibilidad de materiales. La intervención en Castelvecchio (Verona, 1956), que respeta la estratificación histórica, superpone una nueva arquitectura que aprovecha para el proyecto los materiales históricos, valorándolos (fábricas y lienzos de piedra y ladrillo, más revocos) para añadirle, por contraste, acero, vidrio y hormigón como materiales propios del siglo XX y otros materiales análogos con los materiales preexistentes. Todo ello, en el marco de un proyecto de gran personalidad y orientaciones neoplásticas.

Pablo Latorre, en su interesante recorrido por la historia de la restauración, cuando llega a este punto afirma:

Todos reconocemos como muy exitosas y claramente como contemporáneas las intervenciones de Carlo Scarpa que sabe jugar entremezclando y dominando con maestría –como nadie ha sido capaz– los lenguajes de composición moderno e histórico; aunque probablemente desde la óptica de la conservación patrimonial en la que nos movemos hoy, sus intervenciones se consideran metodológicamente dudosa.

La preocupación por otras miradas, el futuro y cuestiones jurídicas

Algunas ponencias, como las de Pilar García Cuetos¹⁷ y José R. Moreno Pérez¹⁸, con independencia de estar situadas en el marco conceptual de la Bienal, van a incidir en aspectos de un debate que ya es actualidad y punto de reflexión de gran número de profesionales hacia el futuro: La sostenibilidad, en este caso aplicada al objeto patrimonial.

Pilar nos aporta episodios y ejemplos (caso de Cnossos, Acrópolis, etc.) reflejo de las teorías que marcan nuestro acervo cultural en materia de restauración y señala otras formas de aproximarse diferentes para la pervivencia de los bienes culturales:

...materia heredada y materia incorporada se entienden como un continuo basado en la pervivencia de los oficios y como un proceso metodológicamente diverso al aceptado y difundido por el ámbito eurocentrista. En un contexto en el que creación y recreación no se entienden como divergentes y en el que los oficios arquitectónicos están vivos, pueden reconsiderarse los conceptos de restauración y desrestauración e incluso poner en tela de juicio la misma existencia de tal práctica. Si a este

escenario le añadimos el nuevo criterio de la sostenibilidad incorporado al proceso de la restauración y la desrestauración, constatamos que también la idea de reversibilidad, como alternativa a la idea de desrestauración, podría verse desde otra perspectiva. Es quizás esta dialéctica una manifestación, en el ámbito de lo patrimonial, del debate norte-sur.

Esta reflexión de Pilar nos abre otras perspectivas lejanas para nuestra cultura pero ciertamente dignas de ser debatidas. Continúa más adelante:

Esta experiencia de reflexión múltiple ya ha sido elaborada respecto a la idea de la Autenticidad en el conocido documento de Nara, así que parte de sus enunciados podrían aplicarse igualmente al concepto de desrestauración: sería necesario “desafiar el pensamiento convencional en el campo de conservación, y debatir las maneras y los medios de extender nuestros horizontes para proporcionar más respeto a la diversidad cultural del patrimonio cultural, en la práctica de la conservación”.

En la búsqueda de soluciones para el futuro, José R. Moreno¹⁹ diagnostica y describe las contradicciones del discurso patrimonial:

Posicionarse frente a esos nuevos requerimientos significa desplazar los argumentos –de un discurso excesivamente preocupado de su propia logicidad- hacia el contexto complejo y dinámico de la innovación contemporánea y una vez allí, hacernos conscientes de la inversión radical que supone para el patrimonio su recepción social. En este sentido, lo constitutivo del mismo vendría ahora de la mano de su adecuada incorporación a un territorio físico y virtual en formación, contextualizar el alcance de su disposición en la batea territorial asignada, significa dar una respuesta específica a la tensión a la que lo somete la tenaza de lo glocal y con ello a su papel en los procesos de identidad en los que el ajuste de esa tensión se dirime.

La ponencia de José I. Casar²⁰, que como otras en esta Bienal penetra en una reflexión general sobre el concepto de desrestauración, va a centrarse con más detalle en su aplicación al medio urbano. Es de agradecer este esfuerzo, en un espacio de gran complejidad, donde se dirime diariamente el ser o no ser de los bienes culturales –con resultados varios en nuestro país- más allá de la acción concreta sobre el objeto. A través de ejemplos, nos perfilará casuísticas muy variadas, donde la descripción de la transformación de la plaza Mayor de Guadix produce cierta perplejidad.

Finalmente dos interesantes ponencias incorporadas a la sesión dedicada a la legislación sobre patrimonio histórico español trataron de aproximarnos a la posible reforma de la ley 16-85 y con más detalle a su aplicación concreta en conservación y restauración.

Javier García Fernández²¹ hará una descripción pormenorizada de aquellos aspectos de la ley que deberían ser objeto de reflexión y posible adaptación a la realidad hoy más compleja del patrimonio cultural.

Javier Rivera²² hará un recorrido conceptual de relación entre contenidos de la ley 16-85 y realidad patrimonial (respecto al urbanismo, a la financiación, etc.) y un examen exhaustivo del artículo 39 de la ley y sus consecuencias en el tiempo. Ello nos permite abordar las claves para una redacción más actualizada de la conservación y restauración.

Experiencias

Van a ser muchas y variadas las experiencias mostradas en la III Bienal de Restauración a través de ponencias o comunicaciones y que sería muy extenso relatar en esta introducción.

La ponencia introductoria de la Bienal encargada a Eduardo Mosquera Adell²³ *sobre desrestauraciones en intervenciones contemporáneas: el caso del Palacio de San Telmo de Sevilla* hace un aná-

lisis de la historia material del edificio y cómo las distintas intervenciones, anteriores a las obras en curso, han sido conscientes del marco arquitectónico y patrimonial donde se insertan. Especial hincapié se hace en las intervenciones del siglo XX desrestauradas (de Basterra y Galnares) que no supieron comprender la lógica edificatoria.

Las intervenciones en el Real Monasterio de Santa María de Sigüenza y en la Catedral de Tuy de Mariano Pemán²⁴ e Iago Seara²⁵, respectivamente, adscritas al Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español de la Fundación Caja Madrid, siguen la metodología rigurosa impulsada desde el programa que tan buenos resultados viene dando en el panorama cultural de nuestro país, en proyectos:

a. donde Mariano pone en práctica el proyecto de intervención, después de un exhaustivo conocimiento del bien cultural que refleja en su extenso artículo, y en coherencia con las reflexiones de un seminario expresamente constituido para debatir los problemas del Monasterio.

b. e Iago nos aporta en su texto -de la misma forma que Mariano- lo acontecido en la Catedral de Tuy, acompañado de los criterios que emanan de las cartas y documentos internacionales de restauración, aplicando para Tuy el concepto de conservación integrada y crítica del patrimonio arquitectónico.

El Plan Director va a ser un instrumento más del proceso puesto en marcha, documento fuente de conocimiento y base de la organización y estrategias a seguir sobre el conjunto catedralicio donde la "liberación" de la capilla mayor y el traslado del coro capitular en su tiempo son objeto hoy de reflexiones hacia la búsqueda de soluciones consensuadas tendentes a la recuperación espacial, litúrgica y cultural del conjunto o la restauración de la restauración.

No quisiéramos dejar de mencionar otras aportaciones a la Biental que sería muy extenso relatar, son los casos de: La desrestauración en Navarra. Roncesvalles y Olite por Leopoldo Gil Cornet; La restauración de la capilla de San Juan Bautista. Iglesia de "El Salvador" por Eduardo González Fraile; La restauración del Fuerte de Navidad en el puerto de Cartagena (Murcia) por Francisco J. López Martínez; y las actuaciones sobre la rehabilitación de 1985 del Palacio de San Esteban de Murcia por Félix Santiuste de Pablos.

Las visitas programadas a la Catedral de Sevilla y la Colegiata del Salvador mostraron dos intervenciones sugerentes. La primera con un programa de conservación, en marcha y experimentado durante años, no sin el esfuerzo del Cabildo-Catedralicio y el arquitecto Maestro Mayor de arquitectura de la misma, Alfonso Jiménez; y la segunda, que ha llevado a cabo un programa integral de restauración del conjunto en relativamente poco tiempo, con la participación de las instituciones (Ministerio de Cultura, Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Sevilla) y de la sociedad civil, bajo la dirección del Arzobispado de Sevilla y el arquitecto Fernando Mendoza Castell²⁶.

Esta última intervención para la Colegiata del Salvador presenta semejanzas con el proceso ejemplar llevado a cabo en los últimos años en la Catedral de Santa María de Vitoria, que todos seguimos con gran ilusión, y que ha presentado en la Biental "el estado de las obras" por el equipo compuesto por Juan I. Lasagabaster, Agustín Azkárate, Leandro Cámara y Pablo Latorre.

Para el IAPH constituye una satisfacción inmensa la dilatada presencia de profesionales andaluces, con aportaciones de gran interés, que en cierta manera justifica la organización de la III-Biental. Destaca la fuerte presencia de la ETS de Arquitectura de Sevilla a través de distintos grupos de investigación y profesores. Con independencia de los ya mencionados en párrafos precedentes, podemos citar a Julián Sobrino, Rafael Serrano, Maribel Alba, M. Teresa Pérez Cano, Carlos Tapia, Carmen Guerra, Lourdes Royo, Francisco Pinto y Rafael González (estos últimos con la presentación de la rigurosa restauración del Palacio Bertemati, que recientemente ha sido publicada monográficamente). Profesionales de otras universidades como son Isabel Bestué, Aroa Romero, Belén Calderón, Eduardo

Sebastián, Ana Luque y profesionales libres como es el caso de Carlota Blasco y Antonio Sánchez. Finalmente, aquellos que desarrollan su trabajo en el IAPH. Es el caso de Marta García Casasola, Beatriz Castellano, José L. Gómez Villa, Esther Ontiveros y Jesús Espinosa.

No quisiéramos cerrar esta introducción sin comentar la demostración que se realizó en el último día de la Bial de la construcción de bóveda tabicada extremeña por el Equipo de la Escuela Taller de Zafra, bajo la dirección del arquitecto Manuel Fortea y que fue una experiencia inolvidable.

Notas

- ¹ Des-restauración en Italia, teoría y realizaciones, pp. 47-63.
- ² Des-restauración en el último siglo en la Cerdeña septentrional, pp. 303-316.
- ³ El siglo XX contra veinte siglos (Moreno-Navarro: pp. 199-210), Entre el anticuarismo y la sostenibilidad. Una reflexión sobre des-restauración y materia (García Cuetos: pp. 83-101), Restauración, compatibilidad, reversibilidad (Mora Alonso-Muñoyerro: pp. 109-121), La recuperación de las técnicas constructivas tradicionales en la restauración y su adaptación a las tecnologías actuales de producción y a las formas de lenguaje contemporáneo (Latorre González-Moro: pp. 219-230), De la Des-restauración (Giuseppe Cristinelli: pp. 123-126) y Des-restauración y ciudad: Tres historias y un propósito posible (Casar Pinazo: pp. 127-141).
- ⁴ José Luis González, citando la tesis de Mariana Esponda, dirigida por él.
- ⁵ Latorre González-Moro: pp. 219-230.
- ⁶ Lamberini, D. (2005) *Viaggio ad Atene tra Monumento in Restauo dell'Acropoli*. Firenze: Morgana Edizioni, 2005
- ⁷ Cesare Brandi y la des-restauración, pp. 103-107.
- ⁸ Gizzi y Scudino: pp. 303-316.
- ⁹ González Moreno-Navarro: pp. 199-210.
- ¹⁰ Mora Alonso-Muñoyerro: pp. 109-121.
- ¹¹ Latorre González-Moro: pp. 219-230.
- ¹² Varagnoli: pp. 47-63.
- ¹³ La Des-restauración como deconstrucción del monumento. Reflexiones en torno al origen e historia del concepto, pp. 65-82.
- ¹⁴ Experiencias recientes de restauración en Italia, pp. 275-278.
- ¹⁵ Antígona, veladora de la memoria, o el problema de la conservación del patrimonio arquitectónico, pp. 531-541.
- ¹⁶ Cristinelli: pp. 123-126.
- ¹⁷ García Cuetos: pp. 83-101.
- ¹⁸ Del trato con las cosas cubiertas por las cenizas del tiempo. Sobre la des-restauración de lo patrimonial, pp. 143-146.
- ¹⁹ Moreno Pérez: pp. 143-146.
- ²⁰ Casar Pinazo: pp. 127-141.
- ²¹ La Reforma de la Ley 16/1985, de 25 de Junio, del Patrimonio Histórico Español, pp. 507-524.
- ²² Veinte años desde la Ley de Patrimonio Histórico Español y de Restauración (1985-2005). El problema de los criterios, pp. 525-530.
- ²³ Sobre Desrestauraciones en intervenciones contemporáneas: el caso del Palacio de San Telmo de Sevilla, pp. 23-43.
- ²⁴ El Real Monasterio de Santa María de Sigüenza. Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español de la Fundación Caja Madrid, convenio con la Diputación General de Aragón, pp. 355-370.
- ²⁵ El Plan Director de la Catedral de Tuy, instrumento, reflexión y propuesta para las prácticas de des-restauración, pp. 317-353.
- ²⁶ Esquema de la restauración de la Iglesia del Salvador de Sevilla, pp. 371-392.